

ORGANIZACIÓN, POBREZA Y DESARROLLO CON ENFOQUE DE GÉNERO: EL CASO DE LAS MUJERES MINERAS PALLAQUERAS DEL SUR MEDIO DEL PERU

Olinda Orozco Zevallos*

Mg. en Educación, y Mg. en Sociología.

olindaorozco@yahoo.es; institutoresocial@yahoo.es

Perú

1. Antecedentes

La aparición y el incremento de la minería artesanal aurífera entre las zonas del sur medio del Perú está asociada a la crisis económica y a la falta de empleo en las ciudades, así como al empobrecimiento de las zonas rurales y la violencia terrorista de los años 80, que provocaron un desplazamiento individual y familiar a estas zonas de minería aurífera en la búsqueda de subsistencia económica generando empleo por cuenta propia.

Dentro de este proceso de desplazamiento surgieron las comunidades mineras artesanales, ubicadas en áreas geográficas de la Cordillera de los Andes muy dispersas y de difícil acceso, donde ahora viven permanentemente miles de familias que depende de la actividad minera para su subsistencia. En este proceso, el asentamiento de las mujeres con sus familias, cumplió un papel importante porque permitió el establecimiento de comunidades o pueblos mineros propiamente dicho, dejando de lado los iniciales campamentos mineros con una exclusiva presencia masculina.

Estas poblaciones, en su mayor parte, tienen viviendas hechas de esteras y/o adobe y no cuentan con servicios básicos como agua, desagüe, alcantarillado, alumbrado público o electricidad. Igualmente los servicios de salud y educación son insuficientes. Afrontan una fuerte contaminación ambiental por efectos de una inadecuada utilización del mercurio tanto en el procesamiento del mineral en quimbaletes, así como en el refogado que se hace en sus poblados.

La forma espontánea y provisional como surgieron los centros poblados, la casi inexistente presencia institucional del Estado y la diversidad cultural de sus

* Presidenta Ejecutiva. Instituto Redes de Desarrollo Social RED SOCIAL. Miembro de la Red CYTED por la Minería Responsable, RESPOMIN

pobladores, limitaron inicialmente la capacidad de liderazgo y de un adecuado nivel de organización que les permitiera a estos poblados impulsar su desarrollo.

Sin embargo la realidad y el tiempo ha demostrado que, como sucede con muchas organizaciones, los mineros artesanales empiezan a tomar conciencia de su importancia en el circuito económico del país y con ello, en la necesidad de estar organizados para mejorar: sus condiciones de negociación, el proceso técnico productivo y el desarrollo comunal. Es dentro de este marco del proceso organizativo, que cobra importancia la participación de la mujer como esencial dentro del desarrollo de sus comunidades.

Es así como la Asociación de Productores Mineros Artesanales del Sur Medio y Centro del Perú (AMASUC), y el Instituto Redes de Desarrollo Social RED SOCIAL establece una alianza estratégica en apoyo al desarrollo organizacional comunitario, empresarial y técnico de la Minería artesanal, que con el Apoyo del Proyecto GAMA de la Cooperación Suiza COSUDE, nos hemos propuesto contribuir a mejorar las condiciones de vida de la familia minera artesanal, con responsabilidad social y del medio ambiente, involucrando para ello a la participación de las mujeres mineras de las comunidades minero artesanales.

2. Desarrollo, pobreza y perspectiva de género

El interés por las propuestas de desarrollo con enfoque de género para enfrentar los problemas de las poblaciones en situaciones de pobreza o de extrema pobreza se basa en la necesidad de reconocer que los hombres y mujeres experimentan la pobreza de manera diferente, demostrando que existen factores de género que determinan una mayor o menor disposición de las personas para experimentar la pobreza.

El reconocimiento de esta diferenciación desde la perspectiva de género ha permitido enriquecer la conceptualización de la pobreza porque en éste análisis se va más allá de su descripción o causalidad para situarlo en un proceso más dinámico y profundo, permitiendo su focalización hacia quienes presentan un mayor nivel de vulnerabilidad a la pobreza.

De esta manera el concepto de género se ha convertido en una categoría de análisis importante tanto a nivel teórico como metodológico que toma en cuenta la construcción cultural de las diferencias sexuales en cuanto a las distinciones y desigualdades entre femenino y masculino y a las relaciones entre ellos.

De allí que el análisis de la pobreza desde una perspectiva de género permita entender una serie de procesos que están involucrados en el fenómeno y que permiten explicar porque ciertos grupos de personas en función de su sexo estén más expuestos a sufrir pobreza, expresados no sólo en carencias sino también en desigualdades, vulnerabilidad y exclusiones que en resumen se expresa en la

falta de poder para acceder a oportunidades y realizar los cambios que necesitaría hacer para tener una mejor calidad de vida.

Este enfoque de género ha permitido analizar las consecuencias de la tradicional división del trabajo por el cual las mujeres tenemos asignado bajo nuestra responsabilidad el trabajo doméstico y que en el caso de las familias pobres determina una mayor desigualdad en el acceso de las mujeres a:

- Recursos materiales o económicos (relativamente escasos)
- Recursos Sociales (ingresos, bienes y servicios que se obtienen a través de redes sociales)
- Recursos culturales (educación formal, capacitaciones, conocimientos sociales.)
- Recursos políticos (participación en la toma de decisiones políticas, económicas y sociales).

•

Por ejemplo en relación al acceso de los recursos materiales, las mujeres ejercen mayoritariamente las ocupaciones de menores calificaciones, menores remuneraciones y están en los empleos de mayor precariedad e informalidad laboral, además de estar subrepresentadas entre los asalariados y los puestos gerenciales.

El enfoque de género además de destacar que la pobreza no es sólo la carencia de recursos materiales, sociales, culturales y políticos, reafirma el carácter heterogéneo de hombres y mujeres en responsabilidades, necesidades sentidos y experiencias de vida diferentes.

En su dimensión relacional analiza la pobreza de las mujeres considerando tanto el entorno familiar como social considerando los múltiples roles que ocupan los hombres y las mujeres dentro:

- Del hogar
- Del mercado de trabajo
- De la sociedad.

Desde esta perspectiva además de visibilizar tanto en las esferas públicas como privadas las relaciones de poder existentes entre los géneros y la distribución desigual de recursos, visualiza otras dimensiones relevantes como son la falta de autonomía y la violencia que afectan en forma diferente las vidas de hombres y mujeres, y sobretodo de las mujeres pobres:

En cuanto a la falta de autonomía, ésta se constituye en una expresión de pobreza y en una relación directa con la desigualdad de oportunidades que afecta sobretodo a las mujeres para acceder a recursos materiales, sociales, culturales y políticos. En este sentido visibiliza la situación de pobreza de las personas que no cuentan con ingresos propios que les permita satisfacer de manera autónoma sus necesidades como es el caso de las mujeres de hogares pobres donde las

actividades domésticas las sitúa en posiciones de dependencia en relación al jefe del hogar.

Por otro lado, si bien es cierto que la violencia contra las mujeres se presenta en todos los estratos de la sociedad, es un factor de riesgo en hogares de bajos ingresos porque inhabilita a las personas, especialmente las mujeres para tener autonomía en la medida que dificulta el acceso a los recursos reduciendo significativamente la autonomía económica, y por ende el ejercicio de una plena ciudadanía.

3. Participación, Empoderamiento y Organización

Las mujeres viven una situación de pobreza reforzada por las relaciones de género existentes que determina no sólo la discriminación que sufren en el acceso a los recursos materiales, sociales, culturales y políticos, producto de la división desigual del trabajo que limitan el control que pueden ejercer sobre estos recursos e ingresos del hogar y por las normas culturales y responsabilidades familiares que dificultan sus actividades y participación fuera de casa, sino además en **la falta de poder** que viene a ser uno de los componentes esenciales de la pobreza y que se expresa en la poca capacidad de influir en las decisiones que las afectan y que tienen que ver con sus vidas.

De allí que sea necesario para romper con los bolsones de pobreza no sólo el acceso a un empleo, a capacitación, crédito, etc., sino que además es indispensable contar con herramientas que permitan a las personas y sobretodo a las mujeres tener conductas proactivas para cambiar o mejorar la situación que tienen.

Una de esas herramientas es el empoderamiento a través de la organización que permite el desarrollo de capacidades en un espacio que facilita la comprensión de sus condiciones económicas y sociales y la identificación de sus intereses colectivos, teniendo una oportunidad para participar en la vida pública y trascender los lazos de parentesco y del hogar.

Por eso el fomento de la participación de las mujeres en organizaciones dentro de los proyectos de desarrollo es clave para ayudar a resolver no sólo problemas y necesidades económicas inmediatas de sobrevivencia sino para facilitar procesos de empoderamiento que les permita desarrollar un crecimiento personal y colectivo que les dé la autonomía que necesitan para decidir por ellas mismas sus propias conveniencias y asumir sus decisiones y tener con ello una mejor calidad de vida.

4. Trabajos de intervención en el Sur Medio

Desde Octubre del 2004, Red Social con el apoyo de la Cooperación Suiza COSUDE- Proyecto GAMA ha venido trabajando con las mujeres mineras pallaqueras del Sur Medio en dos proyectos:

- “Gestión para el Desarrollo Comunitario y del Medio Ambiente: Liderazgo y Organización de las Mujeres Mineras Auríferas Artesanales “
- “Fortalecimiento de Organizaciones y Liderazgos de Mujeres Mineras Artesanales en el Sur Medio “.

En este trabajo de intervención para promover desarrollo comunitario incorporó la perspectiva de género, el cual generó mucha expectativa entre los hombres y mujeres de las diferentes bases mineras y mucha satisfacción entre las mujeres.

5. Diagnóstico

Con el objetivo de conocer las características económicas, sociales, necesidades, problemas y prioridades de las mujeres pallaqueras como línea de base del proyecto aplicamos un módulo: el Taller de Diagnóstico participativo que contenía 4 actividades:

- Una encuesta
- Aplicación del I instrumento “Día de 24 horas
- Diagnóstico participativo en actividades productivas, reproductivas, comunitarias y políticas
- Diagnóstico participativo de la identificación de necesidades prácticas, productivas y de intereses de género

La aplicación de la encuesta se realizó tomando en cuenta las siguientes dimensiones:

- Datos generales de las mujeres pallaqueras.
- Datos de los miembros de las familias.
- Datos de las actividades económicas.
- Salud.
- Migración.

En total se aplicaron 257 encuestas de las diferentes bases visitadas y los resultados los mostramos a continuación:

6. Caracterización de las condiciones socioeconómicas de las mujeres pallaqueras

El estudio de esta muestra de mujeres pallaqueras de 6 bases de la minería artesanal refleja a un grupo de mujeres en situación de pobreza con el 91 % de ingresos familiares, con menos de S/ 500 nuevos soles provenientes de la

actividad minera. Es una población relativamente joven en edad donde el 75 % están entre los 16 y 39 años de los cuales el mayor porcentaje (23 %) tienen entre 21 y 25 años, y también con una residencia reciente en los pueblos mineros donde el 57 % están viviendo de 1 a 5 años y el 24 % de 5 a 9 años ; . mayoritariamente proceden en primer lugar de Arequipa (39 %) , en segundo lugar de Puno (19 %) y de Ayacucho con un 12 %.

Presentan una escolaridad donde los mayores porcentajes de educación corresponden a las que tienen primaria completa (24 %) y secundaria completa (23%).Es significativa la presencia de un 6 % de analfabetas y de un 7 % con educación técnica y superior.

En relación a la conformación de la familia, son hogares mayoritariamente nucleares, donde predominan las relaciones de pareja en convivencia (61 %) casadas (20 %) y hogares con jefaturas femeninas del 12 %. El tamaño de la familia es en promedio de 5 a 6 miembros donde el 60 % de pallaqueras tienen de 1 a 3 hijos cuyas edades entre 1 y 12 años representan el 63 % de la población mayoritariamente infantil. Si tenemos en cuenta la edad de estas mujeres que se encuentran en edad reproductiva fértil se puede inferir la tendencia relativa a una tasa de fertilidad baja.

Las edades de los hijos determinan una mayor presencia en los porcentajes de grados de escolaridad en educación primaria , y en general en el reconocimiento de su condición de estudiante, en este sentido son bajos los porcentajes de identificados en las tareas de la minería o el pallaqueo (3 %).

La vida cotidiana de estas mujeres y sus familias transcurre en los pueblos mineros enclavados en las zonas más accidentadas de la cordillera y en condiciones de accesibilidad muy duras y limitadas; sus viviendas son construidas con esteras o piedras, revestidas de costales o de plástico, salvo Relave y Mollehuaca, no cuentan con servicios básicos de agua, desagüe , electricidad (solo 4 horas al día) y comunicaciones , el abastecimiento de agua es limitado y un problema muy serio lo constituye la eliminación de basura y las excretas que se realizan a la intemperie.

El acceso a las prestaciones de salud y educación son muy limitados: sólo existen postas médicas del MINSA en Relave, Mollehuaca y San Luis donde no consideran requerimientos específicos del trabajo minero , en general en todas las bases el 90 % de mujeres manifiestan que no se han realizado en su comunidad una campaña de despistaje del mercurio además que no reconocen si sus familiares sufren de enfermedades ligadas al mercurio o silicosis.

En el caso de la educación en casi todas las bases existen colegios primarios y en algunos colegios secundarios con una precaria infraestructura donde el Estado aporta con personal docente.

En relación con problemas familiares, identificaron la violencia familiar como uno de los principales y en menor medida el alcoholismo. No existe la vagancia, porque todos en mayor o menor medida trabajan para salir adelante.

A pesar de estas condiciones, las mujeres pallaqueras ven esta actividad una oportunidad para sobrellevar la pobreza, al permitir un ingreso adicional a la economía familiar y una apuesta por el futuro del pueblo: frente a la pregunta ¿piensan vivir aquí para siempre? Un 60 % contestaron que sí, lo que revela la expectativa de mejora y progreso que va unido al futuro de la minería artesanal.

7. Características de la actividad productiva de las pallaqueras.

El pallaqueo es la actividad que significa seleccionar o escoger, que en el caso de la minería artesanal significa escoger mineral valioso del desmonte que es extraído de las labores de las minas con la finalidad de aprovechar el oro contenido en el mineral escogido, el cual posteriormente es recuperado, mediante procesamiento y venderlo de manera que les reporte ingresos monetarios.

Esta actividad la realizan mayoritariamente las mujeres de los pueblos mineros para quienes representa una oportunidad de incrementar los ingresos familiares o, en muchos casos, ser la única fuente de ingresos en el caso de las mujeres jefas de hogar.

Cuando se les preguntó ¿Por qué vinieron a vivir a este pueblo?, un 60% de las pallaqueras contestaron por trabajar en el oro; un 25 % dijeron “por estar con mi esposo, “y un 11 % respondieron “por el esposo y trabajar”, lo que refleja esta oportunidad. Se trata además de mujeres con una migración relativamente reciente a los pueblos mineros.

El pallaqueo es una actividad productiva aleatoria, supeditada totalmente a las labores de extracción del mineral en las minas y a la calidad de la ley del oro presente en los minerales que es determinado mediante la utilización de la puruña. Sin embargo hemos encontrado que en los pueblos mineros de Cuatro Horas y Santa Filomena, donde existen las organizaciones de mujeres pallaqueras, esta actividad es permanente, en un punto de la labor determinado y están organizadas por grupos de trabajo y por horas. En el resto de pueblos las mujeres van buscando por separado las mejores opciones de labores para pallaquear. En general son mujeres pallaqueras con una presencia reciente en este tipo de actividad: un 58 % vienen trabajando de 1 a 4 años y un 22 % de 4 a 8 años. Con un promedio de trabajo de 5 días a la semana y de 7 horas por día.

Las demás tareas, que son parte del proceso de beneficio de la producción minera: molino, quimbaleta, comercialización del mineral y del oro, se llevan a cabo en forma individual y dentro de los linderos del pueblo coexistiendo con las viviendas lo que determina no sólo la incorporación de los miembros de la familia

al proceso productivo, sino además de correr el peligro de la contaminación y envenenamiento por la manipulación del mercurio en el proceso de beneficio.

Los problemas principales identificados por las mujeres pallaqueras son:

- Las dificultades para el acceso al recurso del mineral por parte de las pallaqueras.
- El procesamiento y la venta individual con el consiguiente acarreo de sobrecostos.
- Las difíciles condiciones de salud, seguridad minera y del medioambiente.
- La falta de organización y en las dos bases que sí cuentan con ella, falta de fortalecimiento.

8. Las relaciones de género en las comunidades mineras artesanales.

Al igual que en la sociedad en general, en los pueblos mineros también se reproducen las desigualdades e inequidades de género en todos los ámbitos:

a) Actividades Productivas – Reproductivas: siguiendo la división sexual del trabajo. Las mujeres no sólo asumen las responsabilidades exclusivas del trabajo doméstico en jornadas largas y muy duras por las condiciones de infraestructura de las comunidades mineras las tareas sino que además se involucran en las actividades extractivas del proceso de producción de la minería artesanal con todas las desventajas que caracterizan a este sector y donde ellas también desarrollan las mismas actividades de los hombres en forma individual y obteniendo un beneficio menor que el de ellos. Los hombres se dedican básicamente al trabajo productivo, con una presencia en todas las actividades del circuito minero: extractivo y empresarial donde unen esfuerzos en torno a la organización empresarial.

No existe ningún puesto de dirección que esté en manos de una mujer y menos como dueñas de concesiones, solamente existe la experiencia en dos bases donde hay la presencia de mujeres socias en las empresas mineras formalizadas pero como ya lo explicamos es más nominativo que real puesto que no les reporta ningún beneficio.

b) Actividades Comunitarias y Políticas: La falta de inequidad en estos ámbitos se nota por la mayoritaria presencia de la participación de los hombres en las dirigencias de los comités de desarrollo del pueblo y en los pocos organismos de gobierno local que existen y en la ausencia de liderazgos femeninos en los espacios públicos de la comunidad minera, salvo en aquellos pueblos donde existe la organización de mujeres pallaqueras y que significa una visibilización del ejercicio de un liderazgo pero de una actividad productiva femenina.

Esta inequidad es exacerbada por las prácticas educativas y creencias que refuerzan los estereotipos que asocian a los hombres a la vida pública, al espacio

político y el manejo del poder tanto público como privado y a las mujeres al ámbito privado de la casa.

Una necesidad estratégica identificada que objetiva la desigualdad en las relaciones de hombres y mujeres en las comunidades mineras es el de la violencia doméstica que es la expresión de las relaciones de poder dentro de la familia. Es uno de los problemas prioritarios reclamados por las mujeres al igual que el machismo y que evidencian esta desigualdad.

Asimismo un problema central es el del control de los recursos, en este caso ligado al acceso al mineral que también está relacionado con la dimensión del poder en la sociedad, porque quien tiene el control de los recursos tiene el poder, en este caso el diagnóstico muestra que son los hombres quienes detentan el acceso al mineral, equipos de trabajo, capacitación, créditos, oportunidades económicas, además del desarrollo de habilidad para la organización, tiempo flexible y libre, habilidad para el liderazgo, espacios de negociación. Etc.

Sin embargo la presencia de las mujeres en este sector de la minería artesanal en sus roles tradicionales y en los roles productivos ha significado no sólo una contribución a la productividad del sector, sino también a la estabilidad de la comunidad minera en cuanto orden y moral además de ser consideradas como agentes de cambio positivo para las futuras generaciones.

En términos generales, los principales problemas organizativos y al mismo tiempo tareas identificados por las mujeres pallaqueras fueron:

- Construcción de una visión de largo plazo, que motive y dé sentido a la necesidad de organizarse.
- Poca claridad de cómo se pueden organizar, qué pasos hay que dar, cómo es una organización democrática, eficaz, participativa, transparente, con liderazgo y no personalista.
- Necesidad de conocer cómo es una organización empresarial, para qué es útil, analizar si puede servir a las pallaqueras.
- Conocer aspectos técnicos productivos y comercialización del trabajo y sobretodo alternativas de procesamiento del mineral para obtener una mejor rentabilidad.
- Necesidad de conocer sobre temas de salud, seguridad e higiene minera
- Los ámbitos que puede abarcar una organización de pallaqueras, que faciliten y permitan otros tipos de organizaciones de mujeres, que repercutan en forma positiva en la vida individual, familiar y comunal.
- Revaloración del papel de la mujer en forma integral y fortalecer una visión de equidad género tanto en hombre como en mujeres.